

## CAPITULO VII

## INDUSTRIA OSEA DE EKAIN

Amelia Baldeón\*

**Introducción\*\***

La cueva de Ekain se halla en término municipal de Deba (Guipúzcoa), en un valle de la cuenca del río Urola.

En 1969 se descubrió, por A. Albizuri y R. Rezabal, un importante santuario rupestre en el interior de la cueva así como un yacimiento arqueológico en el portal de la misma. Ese mismo año se procedió al estudio y publicación del conjunto de arte rupestre (Barandiarán y Altuna, 1969) y comenzó la excavación y estudio del yacimiento, del que se publicó una primera memoria en 1977 (Barandiarán y Altuna, 1977).

Posteriormente se realizó un estudio más exhaustivo del santuario (Altuna y Apellániz, 1978) y el presente trabajo forma parte de un estudio interdisciplinar que atiende desde una sistemática actual el yacimiento arqueológico.

Una referencia más completa de los datos técnicos sobre el yacimiento (coordenadas, acceso, descripción, bibliografía) así como el resumen de la memoria de excavaciones (secuencia y materiales) puede verse en los capítulos 1 y 2 de esta obra (Altuna, J.).

La excavación del yacimiento de Ekain ha proporcionado una industria ósea que se reparte de la siguiente forma a lo largo de la secuencia estratigráfica:

Niveles I y II, 1 resto.

Niveles, III a V, 9 restos.

Nivel VI, 27 restos. 6a) 16 restos. 6b), 11 restos.

Nivel VII, 10 restos.

Nivel IX, 1 resto.

Nivel X, 3 restos.

La serie es pobre numéricamente, 51 elementos, pero entre ellos se hallan materiales muy típicos y significativos de los complejos industriales óseos del Paleolítico Superior. También contamos con eviden-

cias del proceso de elaboración y preparación de la materia prima.

La conservación de la materia soporte de los restos es mediana, con la natural deshidratación que los hace muy frágiles, algunas alteraciones por fuego y señales de erosión/arrastre. Las piezas aparecen normalmente rotas e incompletas, aunque en general permiten una reconstrucción tipológica.

En relación con la primera publicación del yacimiento (Barandiarán y Altuna, 1977) se han introducido algunos cambios en cuanto a la adscripción exacta de ciertos útiles a sus correspondientes niveles según criterios establecidos de acuerdo con la excavación, paleontología e industria. Se han ensamblado algunos fragmentos de piezas que han permitido afinar tipológicamente algunos restos e incluso relacionar piezas aparecidas en distintos cuadros y en lechos próximos. Por otro lado, el número de piezas que aquí ofrecemos es mayor que el que se publicó en un primer momento ya que algunos restos óseos no se habían identificado como trabajados. En sentido inverso, unos pocos restos óseos de la memoria citada se han desestimado por considerarlos productos de alteración no humana, así como un caso de duplicidad en la consideración de un instrumento.

**Metodología**

Se han estudiado todos los restos de hueso y cuerno que ofrecían algún tipo de modificación no explicable por motivos relacionados con el propio consumo de carne y actividades directamente en función de él (descarnado, troceado...). Se han configurado dos amplias categorías de instrumentos:

a) Los que suponen una modificación total de la materia prima y que responden al concepto tradicional de "industria ósea", es decir, los arpones, varillas, azagayas, agujas...

b) Otros restos óseos, incorporados recientemente al estudio desde el punto de vista industrial, que marcan precisamente el proceso de elaboración del material "típico" o bien otras posibles formas de utilización y conformación del hueso en determinadas actividades del hombre primitivo.

En la actualidad se observa una tendencia clara a valorar estos "huesos poco elaborados", en acepción

\* Museo Provincial de Arqueología de Alava. Vitoria.

\*\* En 1979 J. Altuna me invitó a participar en su proyecto de estudio interdisciplinar del yacimiento de Ekain, confiándome la industria ósea. Desde aquí quiero mostrarle mi agradecimiento por este ofrecimiento, por todo lo que ha aportado a mi formación profesional y, sobre todo, por la amistad que siempre él y su esposa me han dispensado.

de Cabrera y Bernaldo de Quirós (1978) o "atípicos", en acepción de Barandiarán, I. (1967) y se avanza hacia una sistematización de este tipo de restos. De forma colectiva, los Coloquios Internacionales sobre la industria del hueso, organizados en Francia por Camps-Fabrer en 1974 y 1976 reflejan la preocupación por este tema así como las directrices actuales de la investigación.

En este campo de restos poco elaborados precisaremos, sin pretender un análisis exhaustivo, cuáles han sido los estudios sistemáticos llevados a cabo hasta el momento y referidos al estudio de yacimientos pirenaicos y cantábricos o bien monografías temáticas concretas. Las investigaciones se agrupan en torno a dos líneas generales. Unos autores basan el estudio de este tipo de materiales en la técnica que ha modificado el hueso o cuerno (corte, serrado, pulimento, acción de machacar...) y en este grupo se incluyen los trabajos de Freeman para el Paleolítico Medio del yacimiento de Morin (Freeman, 1971), Cabrera y Bernaldo de Quirós (1978), e I. Barandiarán tanto en su síntesis sobre la industria ósea del Pirineo Occidental (1967) como en el análisis de la amplia colección de materiales óseos de Rascaño (1981).

Otros autores siguen denominaciones que han sido ampliamente utilizadas y que parecen tener mucho que ver con un criterio funcional (alisador, tensor, bruñidor, paleta...). En este sentido hay que mencionar el estudio de S. Corchón (1981) para los restos óseos de la Cueva de Las Caldas, que presenta una lista tipológica empírica y descriptiva que para muchos objetos se apoya en características morfo-técnicas. Nadie escapa, efectivamente, de caracteres formales ni de criterios tecnológicos en uno u otro caso y siempre está latente la aproximación funcional. De ahí que, por el momento, sigamos una línea de conciliación que atienda los caracteres tecnológicos y morfo-funcionales que ya ha sido aplicada por Barandiarán para el yacimiento de Rascaño (Barandiarán, I. 1981, 157).

La industria ósea ha jugado un papel de elemento diferenciador cronológico y cultural para el Paleolítico Superior desde la síntesis de Breuil de 1912. A pesar de ello ha venido siendo algo complementario, sobre todo cuando ya hay otros medios certeros para establecer cronologías. El estudio compartimentado de la industria humana pienso que no es el deseable, aunque hoy sea casi una norma, pero realizado de forma exhaustiva permitirá posteriores estudios globalizadores.

Trataremos la industria ósea como una entidad, siguiendo pasos semejantes a los que utiliza la industria lítica: materia prima, núcleos, soportes, restos de talla, tipos primarios, y diversos con la posibilidad de consideración de un sustrato (en el sentido de Laplace, 1968).

Los instrumentos se estudian agrupados en sus niveles correspondientes, siguiendo el orden de su

extracción, es decir, desde los niveles superiores y más recientes hacia los inferiores y más antiguos.

### Aziliense. Sauveterroide

Este nivel 2 ha sido clasificado por J. M. Merino como Aziliense con sugerencias Sauveterroides. Ha aparecido un único resto óseo que pasamos a describir.

EK. 33.94.30 (Lám. 7.1.8). Fragmento de un instrumento en asta, con huellas de alteración por fuego y conservando una zona de estructura esponjosa en la cara inferior. Su actual extremo distal es de sección subcircular y el proximal aplanado. Aquí aparecen profundos surcos que, desde ambas caras, despejan un diente de base ancha de sección rectangular y el inicio bajo el anterior y muy próximo a él de un "saliente" más fino, que en realidad es, según nuestra interpretación, uno de los lados del fuste del arpón con perforación oval.

Parece tratarse, aunque la dimensión de éste resto no permita la reconstrucción real del objeto, de un extremo distal de arpón aplanado de una fila de dientes con perforación oval alta a la altura de los mismos. Sus dimensiones actuales son 20; 8.5 y 4 mm respectivamente.

### Aziliense

El aziliense abarca los niveles III a V (ambos inclusive) más el lecho 1. El número de restos es muy reducido (9) y se han estudiado tomando el conjunto del bloque aziliense sin referirnos a niveles concretos. El instrumento más significativo y que personaliza este conjunto industrial es un arpón plano con perforación en ojal.

Los instrumentos se han realizado exclusivamente en cuerno, presumiblemente de ciervo, y el estado de conservación de la materia prima es bueno, aunque todas las piezas están rotas e incompletas por lo que en algún caso no se puede reconstruir el tipo exacto al que perteneció el resto conservado. Hay dos restos quemados.

No existen "núcleos" o restos de materia que puedan servir para la elaboración de instrumentos pero sí un resto de este trabajo, una "varilla" de desecho o recorte que indica un tratamiento de la materia prima en el mismo yacimiento (lám. 7.1-6).

Las técnicas aplicadas han sido el pulimento, el corte y el serrado, y aparece un resto totalmente abrasionado que hemos excluido de la clasificación industrial ya que parece deberse al arrastre en seco (Barandiarán y Altuna, 1977, 23).

Los únicos restos de motivos decorativos se refieren a un fragmento de varilla con una cartela o zona reservada con incisiones longitudinales profundas. Otras piezas presentan incisiones sin formar motivo decorativo organizado.

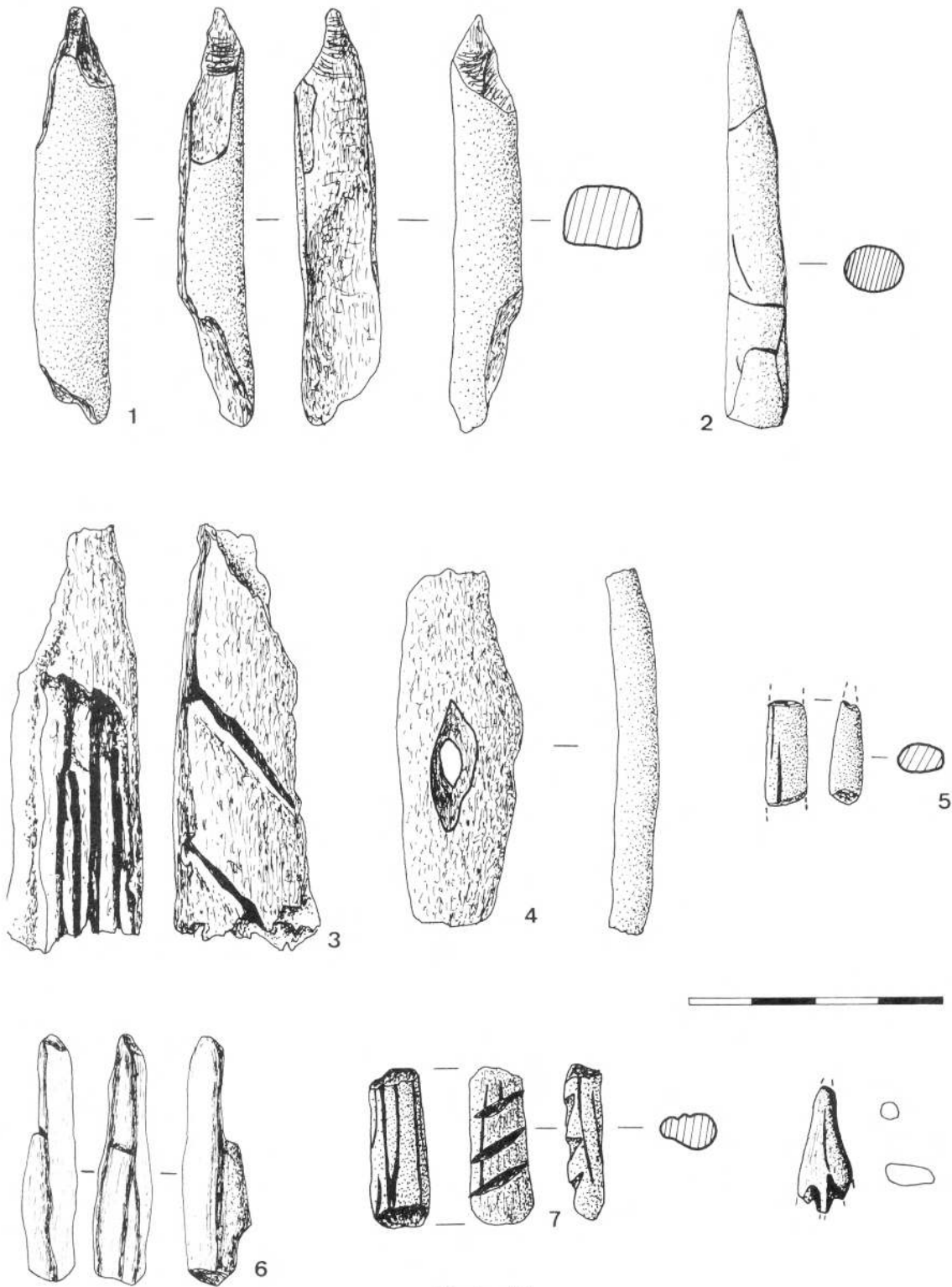


Lámina 7.1

**Análisis detallado de los instrumentos**

Comenzaremos por los instrumentos de tipología clásica clara.

**Arpones.** Dos fragmentos de arpón, muy probablemente del mismo instrumento. Uno de ellos es un fragmento de base de arpón, de perforación en ojal y

protuberancia lateral a la misma altura de la perforación. Aparece roto en ambos extremos y eliminada parcialmente la protuberancia de la base. Conserva una faceta alisada en el margen izquierdo (lám. 7.1-4) sobre la que se situaría un diente. Se puede pensar que sólo tuvo una fila de dientes, a la izquierda, y en número reducido.

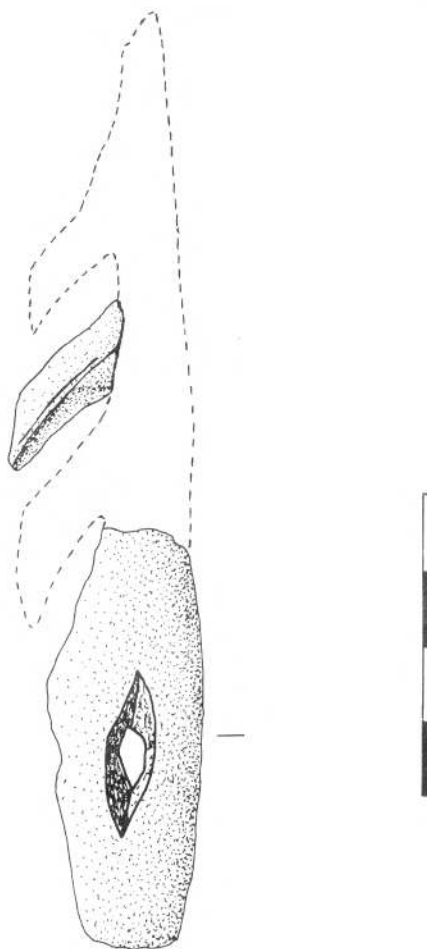


Lámina 7.2

La perforación es central, ligeramente desviada hacia la derecha, situada en altura bajo el diente inferior. La base del arpón presenta una delineación romboidal. La cara inferior, menos cuidada, es algo porosa. Las dimensiones actuales son: 56 mm; 20 mm y 8 mm de longitud, anchura y espesor respectivamente.

Con la misma sigla de cuadro y profundidad, dentro también del nivel 3, se registra un fragmento de arpón, publicado como “contera de arpón” (Barandiarán y Altuna, 1977, 18). Parece más acertado considerarlo como diente de arpón plano, y como ya hemos indicado, puede pertenecer al cuerpo de arpón anterior. Se trata de un diente en forma de gancho, curvado y saliente, muy común en los tipos de arpón plano cantábrico. Tiene una incisión fina en la base. Hemos realizado una posible reconstrucción del instrumento en lám. 7.2.

En la primera memoria de las campañas de excavación se hacía referencia, por error, a dos arpones planos en los niveles azilienses, concretamente uno referido al nivel 3 y el segundo al nivel 4 (Barandiarán y Altuna, 1977, 19 y 23, respectivamente). Se trata sin duda del mismo ejemplar y su duplicidad resulta una confusión que deseamos salga de la bibliografía en la que ya ha ingresado como puede comprobarse en una publicación reciente (Fernández Eraso, 1982, 22).

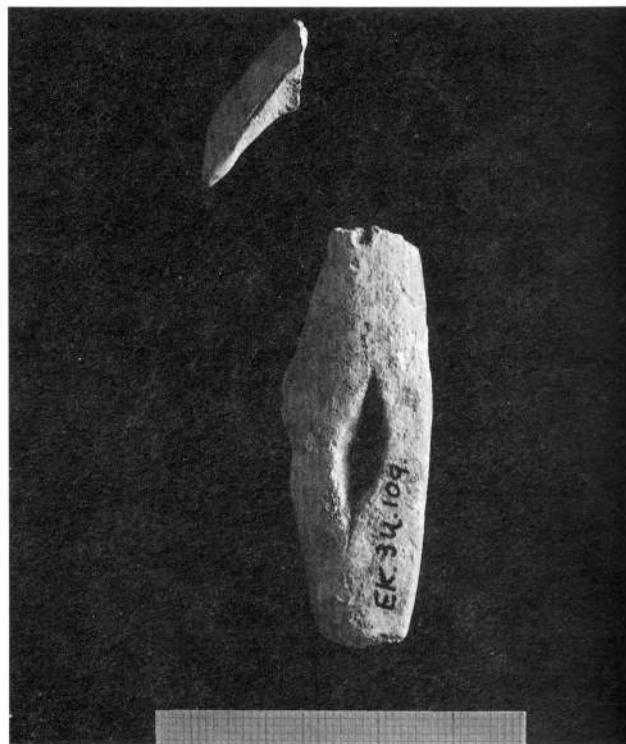


Foto 7.1 Arpón de la lám. 7.2.

**Azagayas.** Los tipos apuntados son los más frecuentes, y más concretamente las azagayas. Hay 4 fragmentos, 3 de sección aplanada y 1 subcuadrangular.

1. Fragmento proximal de Azagaya, con hendiduras longitudinales profundas en una cara y, en la superficie opuesta, fuertes incisiones diagonales, a modo de surcos que forman abultamientos que dan a la pieza un perfil peculiar. No se trata de las habituales incisiones de empuñadura de los biselados de las azagayas, que suelen ir del ángulo superior izquierdo al inferior derecho del bisel (Barandiarán, I. 1967, 355). Aquí el sentido y la propia técnica contrastan con la tipología habitual. Las dimensiones actuales son muy reducidas, 25, 9, 7 mm de longitud, anchura y espesor, respectivamente, por lo que la reconstrucción del útil es difícil. Su sección es aplanada, pero se desconoce la del instrumento original (lám. 7.1-7).

2. Azagaya monobiselada, de cuerno. Rota en su extremo proximal. De sección aplanada, con incisiones finas oblicuas que, desde los márgenes laterales van hacia el centro de la cara superior. La cara inferior ligeramente porosa. Se conserva una parte del bisel, sin incisiones. Apareció rota en tres fragmentos. Las dimensiones actuales son: 65, 9 y 7 mm de longitud, anchura y espesor máximos respectivamente (lám. 7.1-2).

3. Fragmento medial de instrumento de sección aplanada —posiblemente azagaya—, de cuerno, con huellas de fuego. Tiene incisiones longitudinales poco profundas. Las dimensiones actuales son: 17, 7 y 5 mm de longitud, anchura y espesor máximos (lám. 7.1-5).

4. Pieza realizada en cuerno, de sección subcuadrangular, rota en un extremo —rotura reciente— y serrada mediante cortes transversales repetidos en la misma zona. Se forma así un extremo apuntado, a modo de perforador, que también puede interpretarse como una base acortada. Dado que no nos ha llegado el extremo opuesto, hemos incluido este resto entre los apuntados. Puede tratarse de un instrumento reutilizado, posiblemente de una azagaya grande de sección subcuadrangular, muy próxima a las “Puntas largas” de la lista tipológica de Barandiarán, de base poco separada, cuya presencia se cita con un índice no despreciable en el aziliense vasco (Barandiarán, I. 1967, 442) (lám. 7.1-1).

**Agujas.** Hay un fragmento de aguja, o tal vez fino punzón, del que se conserva un resto muy pequeño. Realizado en cuerno, de sección algo aplanada y totalmente quemado. Roto en ambos extremos. Dimensiones actuales: 22, 4 y 3 mm máximos.

**Varillas.** Un solo fragmento de varilla, de cuerno, muy alterado y de superficie ligeramente porosa. De sección rectangular, aplanada, irregular. En la cara superior tiene un motivo decorativo realizado en una zona bien delimitada a modo de cartela, formado por incisiones profundas paralelas. En la cara inferior conserva profundas incisiones diagonales que van del ángulo superior izquierdo al inferior derecho (lám. 7.1-3).

Se trata de una pieza interesante, nada frecuente, que podría relacionarse con algún motivo decorativo que aisladamente aparece en el cantábrico (Tresgüeres, 1980, 159) y sobre la que volveremos más adelante al analizar el arte mueble de los objetos de uso técnico.

**Otros.** Dentro de lo que podemos considerar como restos del trabajo del hueso del momento aziliense se halla un fragmento de “varilla” o tira de materia prima, cortada mediante incisiones continuadas y pulida en una de sus caras. Puede tratarse de un soporte sobre el que elaborar un instrumento o, más probablemente dado su pequeño tamaño, de una varilla de desecho (lám. 7.1-6).

## Nivel VI

Bajo el nivel aziliense, y sin solución de continuidad en el sedimento, se sitúa el nivel VI que se subdivide en VIa (incluyendo los lechos 2 a 4, inclusive) y VIb (que comprende los lechos 5 a 8, inclusive). El criterio de identificación para ambos subniveles se fundamenta, además de otros datos industriales, y paleontológicos y sedimentológicos, en la industria ósea dado que el VIa es un nivel con arpones y el VIb carece de ellos.

La industria ósea es también aquí poco numerosa pero con instrumentos muy significativos. Desglosaremos el estudio según los subniveles mencionados antes.

## Subnivel VIa

Cuenta con 16 restos óseos, todos ellos de asta. No todos son clasificables tipológicamente, ya que su conservación es mala debido a la alteración de la materia prima y al estado fragmentario de los restos. El fuego ha sido uno de los factores que ha afectado a varias piezas y, en general, todas tienen una apariencia frágil y deleznable.

En la elaboración de los instrumentos se ha aplicado el pulimento, corte y serrado. Contamos con un fragmento de candil de ciervo utilizado para la extracción de agujas y “varillas” o tiras. Algunos instrumentos se han reutilizado a partir de un instrumento roto.

Además de las incisiones que pueden considerarse “técnicas” (en biselados, dientes y fustes de arpones...) aparecen en este nivel dos piezas con motivos decorativos claramente organizados.

Dominan los instrumentos bien elaborados frente a los poco elaborados o “piezas de economía” y hay que destacar el considerable número de arpones hallados en relación al número total de restos y a la pobreza general de estos instrumentos en el Paleolítico vasco.

Las azagayas aparecen en igual número que los arpones y entre estos dos grupos tipológicos se completa prácticamente el conjunto del nivel en cuanto a restos de tipología clásica.

## Análisis detallado de los instrumentos

**Arpones.** En número de 4. Han aparecido rotos y en ningún caso se conserva su base. Son del tipo de los considerados “cilíndricos”, si bien tres de ellos son de fuste aplanado y de una sola fila de dientes. Presentan una incisión profunda longitudinal junto a la zona de despegue de los dientes en una de sus caras, e incisiones profundas en los dientes.

Uno de ellos tiene un motivo decorativo consistente en unas incisiones en “V” a lo largo del fuste. Este motivo también aparece en un arpón del yacimiento de Urtiaga (Nivel D).

1. Arpón de fuste aplanado, de una sola fila de dientes. Apareció roto en dos fragmentos y fue publicado como si se tratara de ejemplares distintos. Sólo conserva uno de los dientes y hay huellas del arranque de otros cinco.

El fuste lleva incisiones muy finas en una de sus caras formando motivo decorativo en “V”. Una incisión longitudinal más profunda para junto al nacimiento de los dientes siguiendo el eje de la pieza. En el margen opuesto a éstos lleva siete incisiones transversales cortas y poco profundas, en secuencia, 2, 1, 1, 1, 2, semejantes a las llamadas “marcas de caza”. La cara inferior menos cuidada, tiene la superficie algo porosa.

Los dientes, a juzgar por el conservado, eran

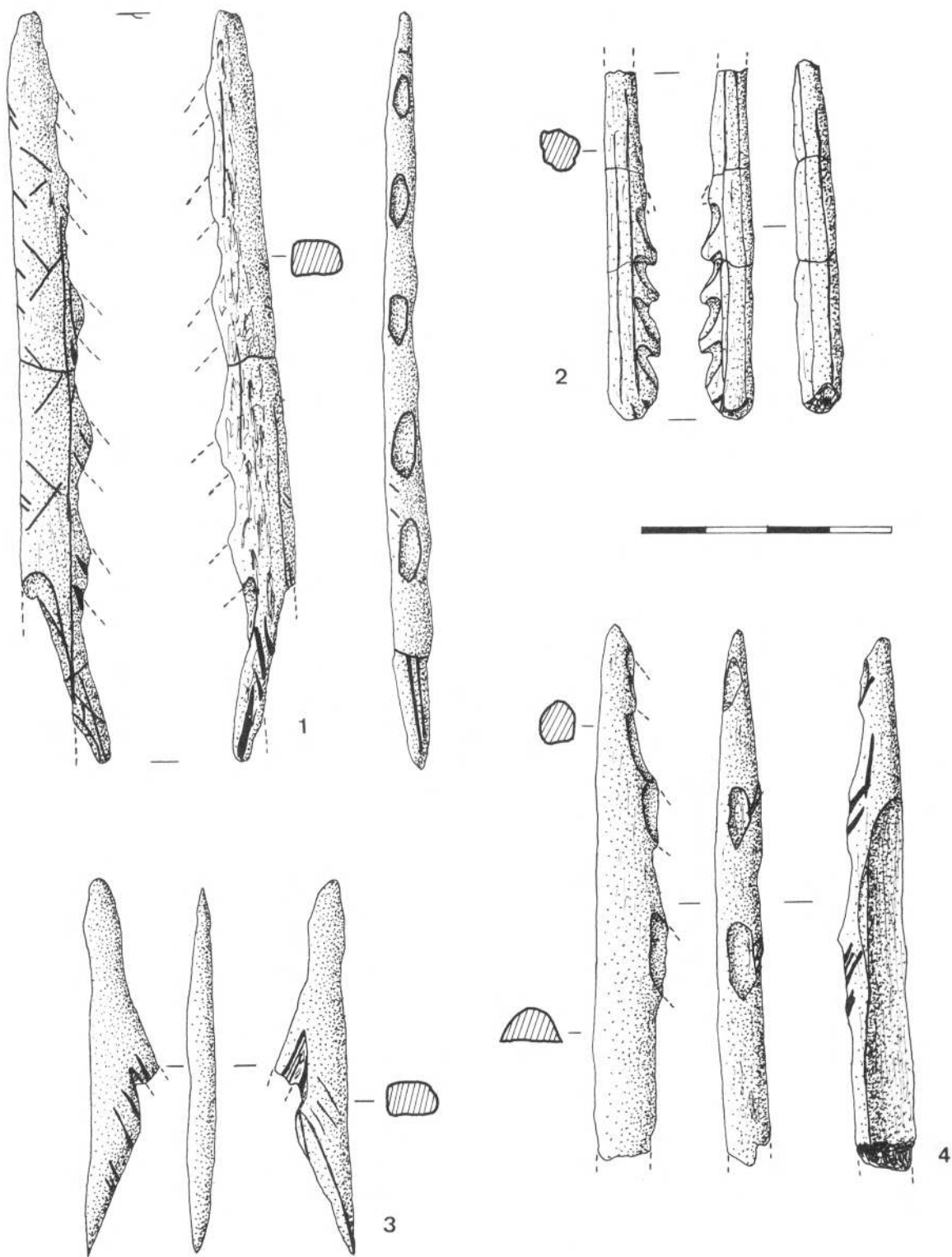


Lámina 7.3

salientes, curvos y poco ganchudos, con profundas incisiones.

Una vez que la pieza se rompió, se cortó en sentido diagonal al eje y presenta ahora un plano a modo de bisel claramente intencional, pudiendo servir quizás como punzón (?).

Las dimensiones actuales de la pieza son 121, 11 y

6 mm de longitud, anchura y espesor máximos (lám. 7.3-1).

2. Fragmento de arpón cilíndrico, de una fila de dientes. Conserva el arranque de tres dientes, posiblemente los únicos que tuvo. Está roto en su base y en la actualidad presenta un corte a modo de bisel en la cara inferior, de cuya intencionalidad hay que dudar.

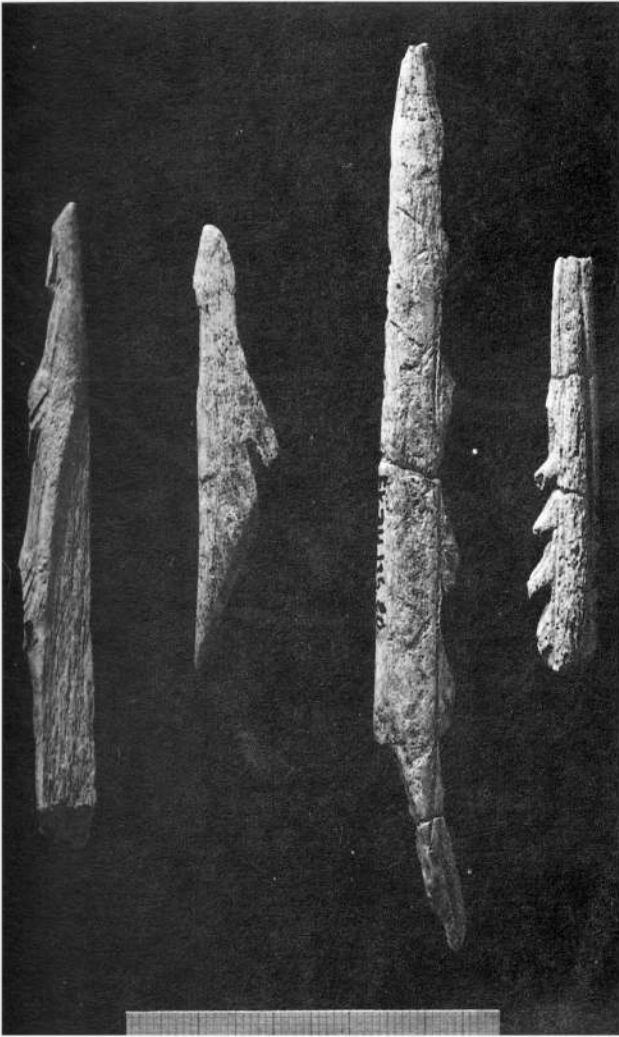


Foto 7.2 Arpones de la lám. 7.3.

En esta misma cara tiene una hendidura longitudinal que corre próxima al arranque de los dientes. Las dimensiones actuales con 85, 9 y 6 mm máximos, respectivamente (lám. 7.3-4).

3. Fragmento de arpón, extremo distal. De sección aplanada, incisiones en ambas caras y pequeñas señales cortas y transversales en el margen coincidiendo con el arranque de los dientes. Estos se agruparían en una sola fila y sólo se conserva el arranque de uno de ellos.

El extremo distal tiene un leve estrechamiento realizado mediante corte y acaba en punta aplanada.

La pieza, una vez rota, fue utilizada como "apuntado" quizás punzón, o mejor como pieza de dos puntas, aguzando el fuste del primitivo arpón y tal vez reafinando y adelgazando su extremo distal. Las dimensiones actuales son 59, 13 y 5 mm, respectivamente (lám. 7.3-3).

4. Fragmento de arpón de una fila de dientes, de sección general aplanada. Se conservan parcialmente tres de los dientes y el arranque de otros dos. Estos son pequeños y rectos, finos, situados muy juntos unos de otros y poco salientes.

El fuste es de tendencia lobulada, remarcada por unas incisiones longitudinales profundas. Toda la superficie es ligeramente porosa, pero especialmente la cara inferior que es plana. Dimensiones: 56, 10 y 7 mm). (lám. 7.3-2).

Este ejemplar se separa notablemente de los tipos anteriores e incluso lo clasificaríamos en distinto grupo, siguiendo los criterios establecidos recientemente por Julien (Julien, 1982). Un ejemplar semejante lo hallamos en el yacimiento de Urtiaga (Nivel D). De cualquier forma una clasificación que atiende a la superficie dentada en relación con el fuste total es aquí inviable al no tener entero ningún ejemplar.

En resumen, pues, el conjunto de arpones de Ekain muestra caracteres homogéneos (unilaterales, cierto aplanamiento, dientes espaciados, grandes y en pequeño número en relación con el fuste y profundas incisiones). Dado su estado fragmentario se desconoce la base y el sistema de retención utilizado. Estos caracteres permiten vincularlos al conjunto de arpones cantábricos.

**Azagayas.** Menos características que los arpones aunque numéricamente semejantes. Sus secciones son aplanada y subcuadrangular. Muy fragmentadas y alteradas. Hay que destacar, sin embargo, un hermoso ejemplar, casi completo que muestra un interesante motivo decorativo y que vamos a analizar a continuación.

1. Azagaya de sección subcuadrangular, prácticamente entera a falta del extremo terminal. Apareció rota en cuatro fragmentos. Tiene doble bisel (al que también falta una pequeña parte del extremo) ligeramente desviado en relación con la cara superior.

Fue publicada en la memoria de 1977 como perteneciente al nivel 5, es decir, aziliense, y de nuevo lamentamos que haya sido recogida como tal en el reciente estudio del aziliense de J. Fernández-Tresguerres (1980).

En uno de sus lados menores presenta una decoración que ha sido interpretada como "estilizaciones de testuz de cabra" (Barandiarán y Altuna 1977, 34). Se trata de un motivo organizado que se compone de trazos rectos y ligeramente curvos muy profundos, de sentido longitudinal, transversal y diagonal, agrupados en series. No se trata de un esquematismo completo de cabra tal como se ha hallado en Urtiaga, Bolinkoba, Ermitia o Santimamiñe (Barandiarán, I. 1973, 280), tal vez debido a la alteración de la cara porosa adyacente que también ha afectado a la superficie grabada con pérdida de materia.

La decoración se organiza así: unas líneas profundas que tienden a converger ocupan la zona central —esquematismo de cabra— bajo la que se sitúa un motivo semejante más pequeño al que en este caso se añade una incisión transversal en la base. Cerrando este motivo en sus dos extremos tres líneas transversales cortas y las tres inferiores rebordeadas por una incisión longitudinal curvada.

Hay que mencionar aquí que el motivo que comen-

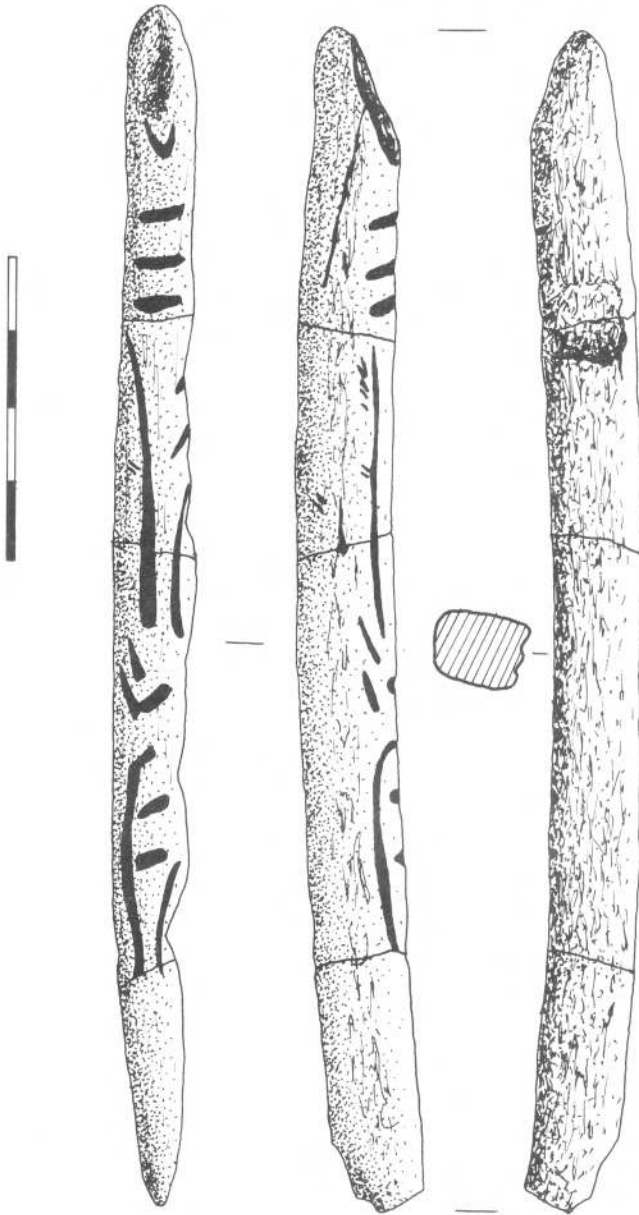


Lámina 7.4

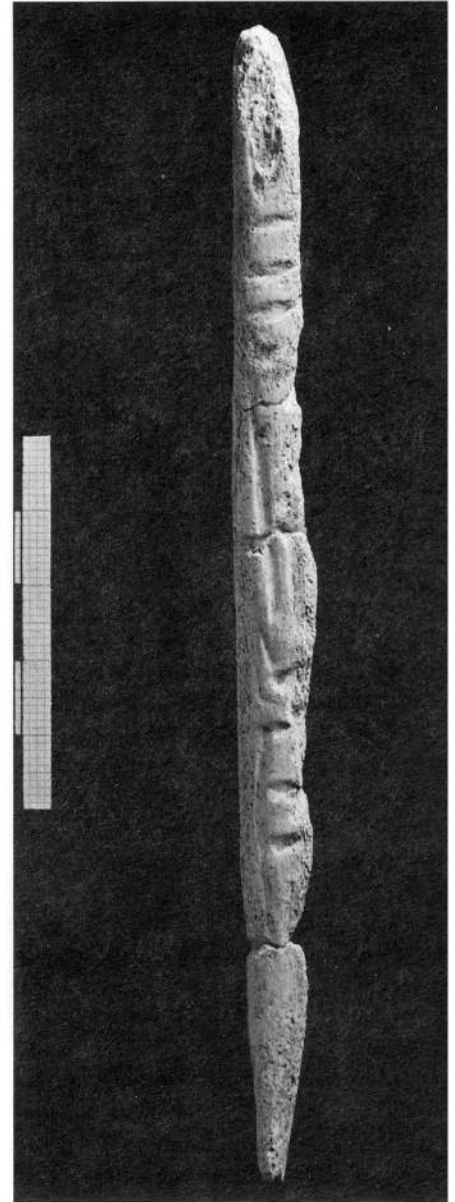


Foto 7.3 Azagaya de la lám. 7.4.

tamos del esquematismo de cabra se halla también presente entre las pinturas del santuario. En el grupo primero, galería Erdibide, aparece en pintura negra unos trozos en "Y" que pueden interpretarse como una cabra en visión frontal (Altuna y Apellániz, 1978, 25). Estos trazos tienen una dimensión aproximada de 12 cm. Otros trazos esquemáticos, también relacionados con la testuz de cabra, se hallan en este mismo grupo de figuras a poca distancia de las líneas anteriores. Se trata también de dos líneas que tienden a converger y que representan los cuernos del animal. El resto del cuerpo, que existió, se halla borrado. Está realizado en pintura negra y su dimensión no alcanza los diez centímetros.

En este mismo nivel, y en la plaqueta hallada que comentaremos brevemente más tarde, aparece también una figura de cabra, si bien se trata de una figu-

ración realista. Hay que notar sin embargo que en los cuernos de la mencionada cabra se han señalado unas líneas transversales incisas cortas (Altuna, y Apellániz, 1978, 102, y ss.) tal como aparecen en las cabras pirenaicas. Esto nos hace pensar en una relación posible entre las incisiones transversales del motivo de la azagaya que comentamos y el deseo de precisar los rasgos esquemáticos con unos apuntes que añadan realidad a la representación.

Para finalizar diremos que los biseles de la pieza, son sencillos, sin incisiones y está desviado respecto al eje de la pieza. Las dimensiones de la pieza, que está prácticamente completa son: 159, 13 y 11 mm máximos, (lám. 7.4).

2. Fragmento proximal de azagaya monobiselada, con incisiones en diagonal, paralelas y orientadas del ángulo superior izquierdo al inferior derecho. Se



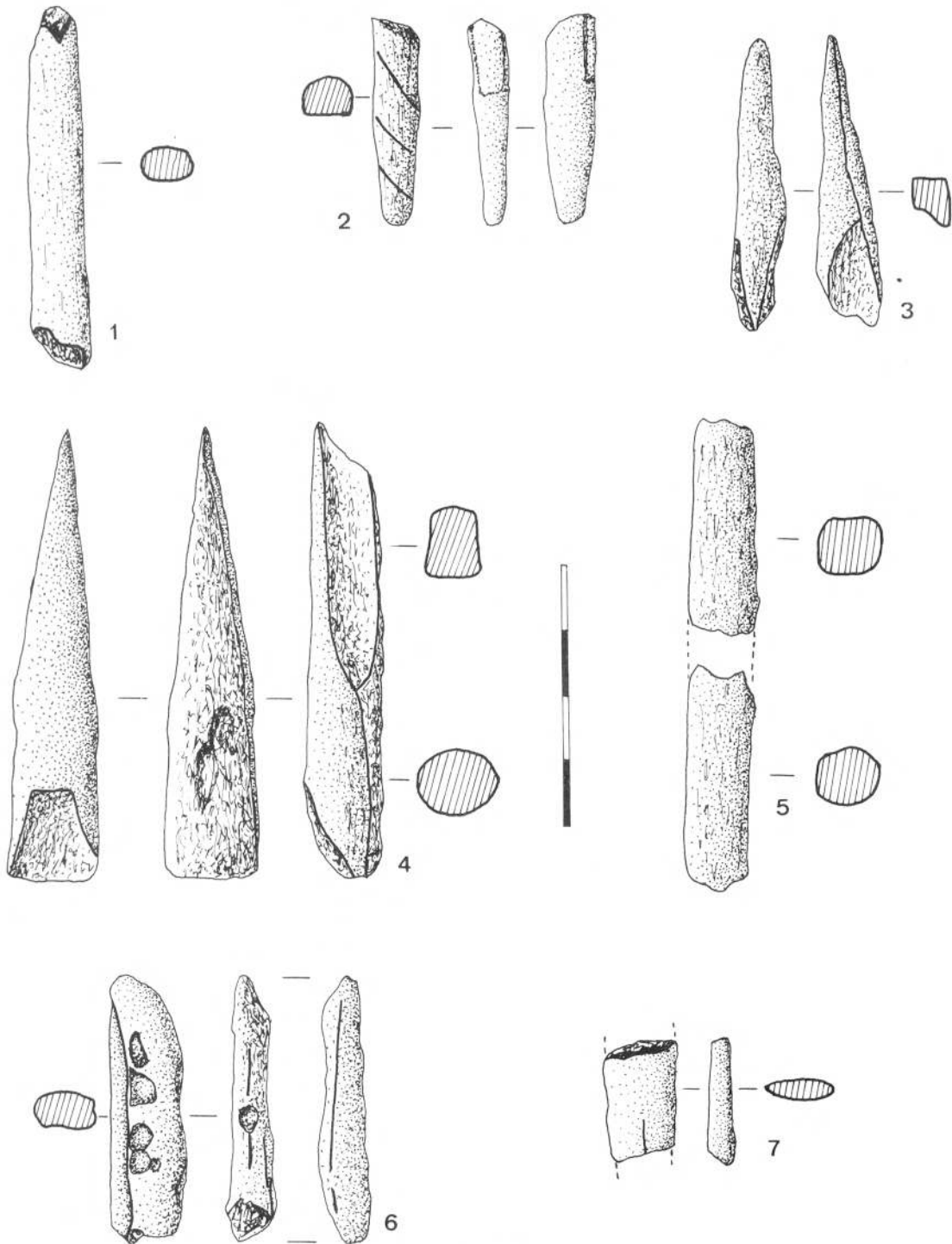


Lámina 7.5

desconoce la sección que debía tener, siendo la del bisel subcuadrangular. Tiene un inicio de estrechamiento en los lados menores, (lam. 7.5-2).

3. Fragmento medial de azagaya, de sección aplanada. En la parte inferior presenta señales de un corte practicado intencionalmente. Las dimensiones actuales son: 55, 9 y 6 mm máximos, (lám. 7.5-1).

4. Dos fragmentos pertenecientes a la misma azagaya, de cuerno, de sección aplanada, tendente a subcuadrangular. Está muy alterada aunque conser-

va huellas de incisiones profundas en dos de sus caras. Las dimensiones de los dos fragmentos son: 34, 10, 8'5; 32, 10 y 9 mm, de dimensiones máximas (lám. 7.5-5).

#### Otros apuntados

Ha aparecido también en este nivel una pieza apuntada, muy burda, de hueso, preparada de forma

somera la punta pero sin acomodar el resto de la pieza. Dimensiones actuales: 44, 10 y 7 mm máximos, (lám. 7.5-3).

### Piezas reutilizadas

Un fragmento de azagaya de cuerno, se sección subcircular ha sido reutilizada mediante cortes convergentes aplicados al extremo distal, de forma que el instrumento se convierte en una especie de “cuña”. En la base conserva un fragmento de monobisel corto y liso. Las dimensiones actuales son: 68, 13’5 y 11 mm máximos, (lám. 7.5-4).

### Piezas irreconocibles

Han aparecido en este nivel 5 piezas de difícil clasificación, que hemos considerado irreconocibles. Todas ellas son de cuerno, excepto un posible fragmento de espátula, de hueso. Las restantes piezas parecen ser fragmentos de azagaya, más o menos deterioradas y de punzones. Tres de estas piezas están muy alteradas por fuego (láms. 7.5-6 y 7).

### Piezas relacionadas con la elaboración de instrumentos

Dentro de los restos de “núcleo” o de materia prima relacionada con la elaboración de instrumentos, se halla un fragmento de cuerno de ciervo cortado longitudinalmente. Se puede considerar como una varilla de materia prima en la que se han realizado unas profundas incisiones para extraer materia con la que realizar agujas. Las dimensiones actuales son: 240, 29 y 16 mm máximos, respectivamente, (lám. 7.6).

### Subnivel VIb

Su industria ósea se reduce a 11 evidencias. Se sitúa el subnivel VIa y se distingue de él en que han desaparecido los arpones. Los restos son, además de escasos en número, de escasa significación tipológica. Lechos 5 a 8 inclusive.

Aparecen restos de núcleos de materia prima relacionados con la elaboración de instrumentos y se observa una variedad mayor que en los niveles anteriores ya que ahora aparecen agujas, una pieza a modo de espátula, y los habituales apuntados.

Al igual que en los niveles anteriores, las piezas están mal conservadas y muy fragmentadas.

**Azagayas.** Hay dos restos de azagaya, una de sección subcuadrangular y otra circular. Junto a ellos se encuentran otros instrumentos apuntados que se hallan muy fragmentados.

1. Fragmento distal de azagaya de sección sub-

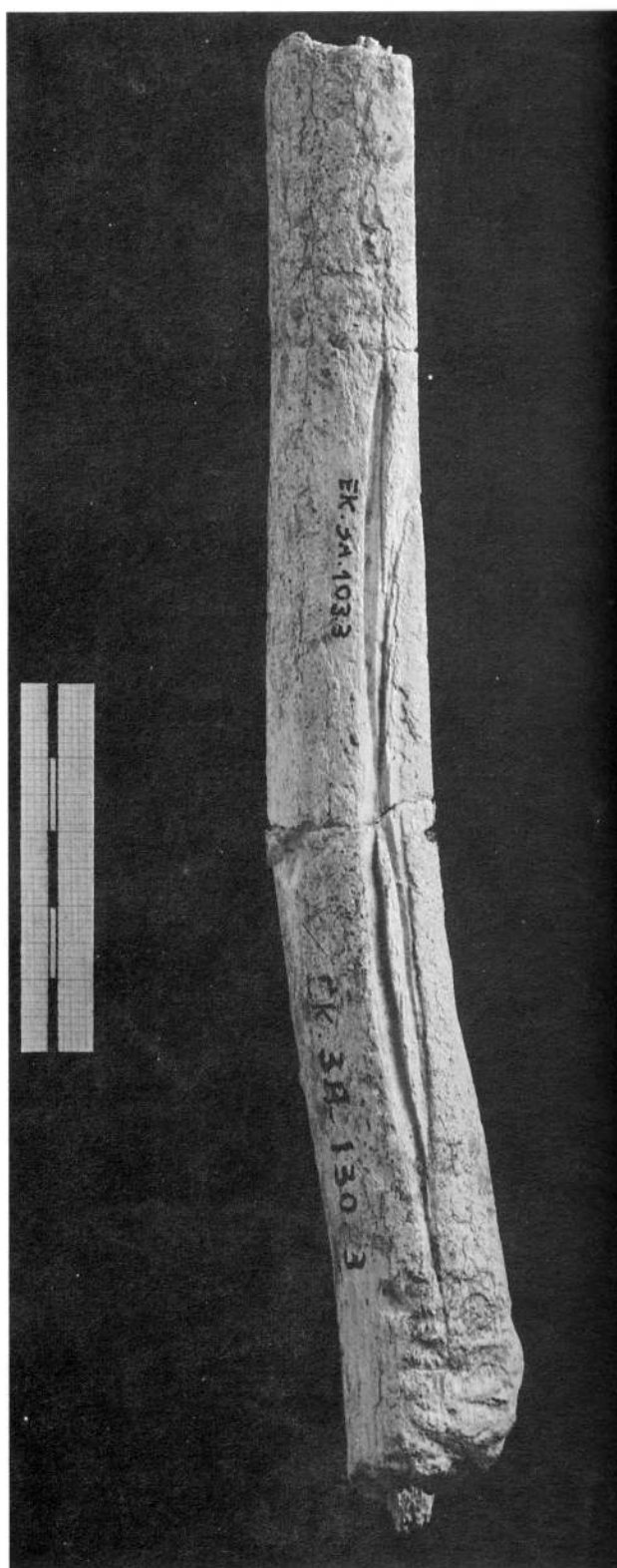


Foto 7.4 Fragmento de cuerno de la lám. 7.6.

cuadrangular. Tiene una incisión profunda en una de las caras menores formando un ángulo agudo. Dimensiones: 78, 12 y 9’5 mm, respectivamente, (lám. 7.7-2).

2. Fragmento medial de azagaya, de sección circular (algo aplanada) monobiselada —el bisel fue

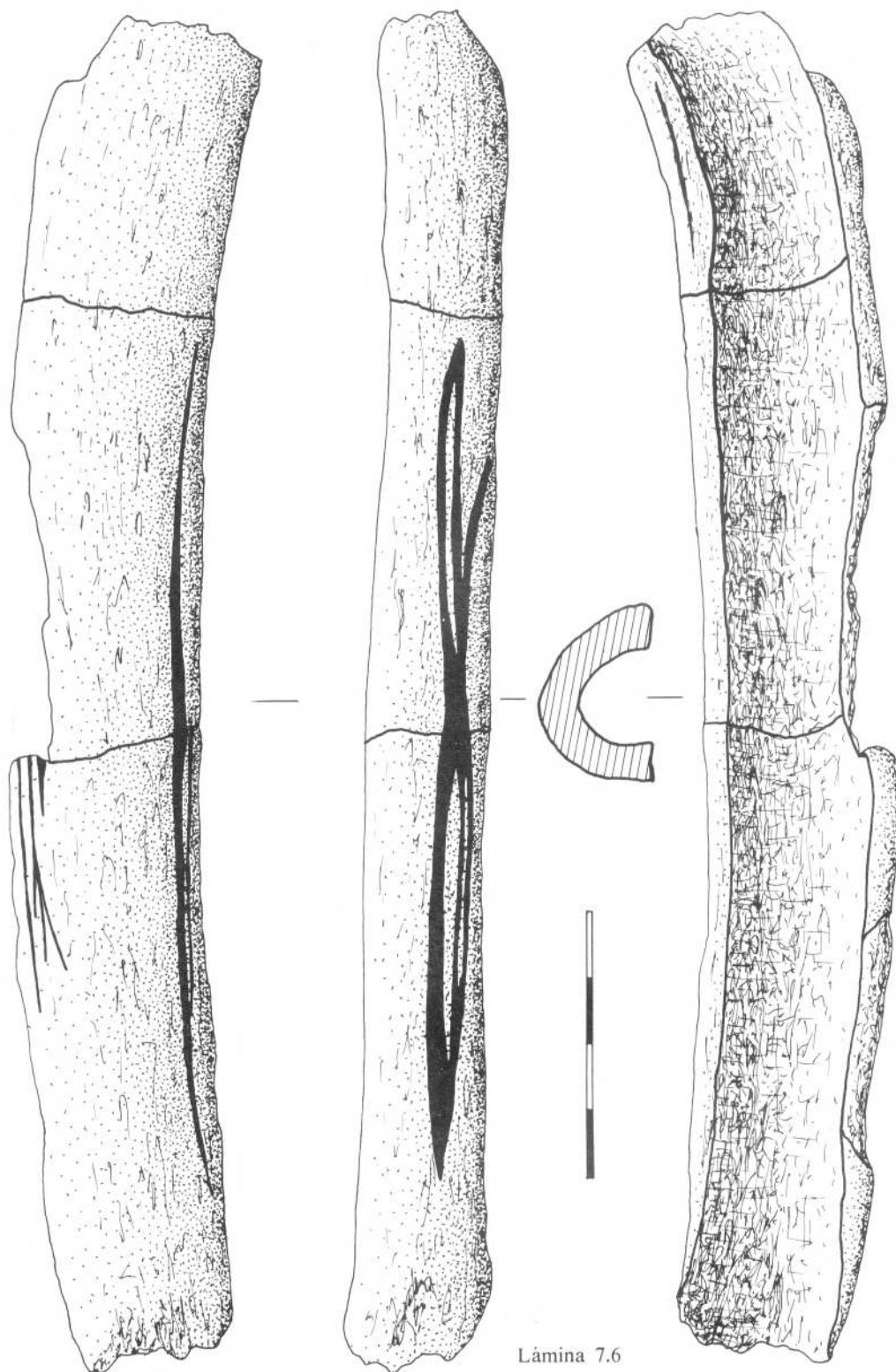


Lámina 7.6

rehecho en una segunda fase—. Tiene una incisión longitudinal parcial poco profunda. Las dimensiones actuales son: 47, 9 y 8 mm máximos, (lám. 7.8-2).

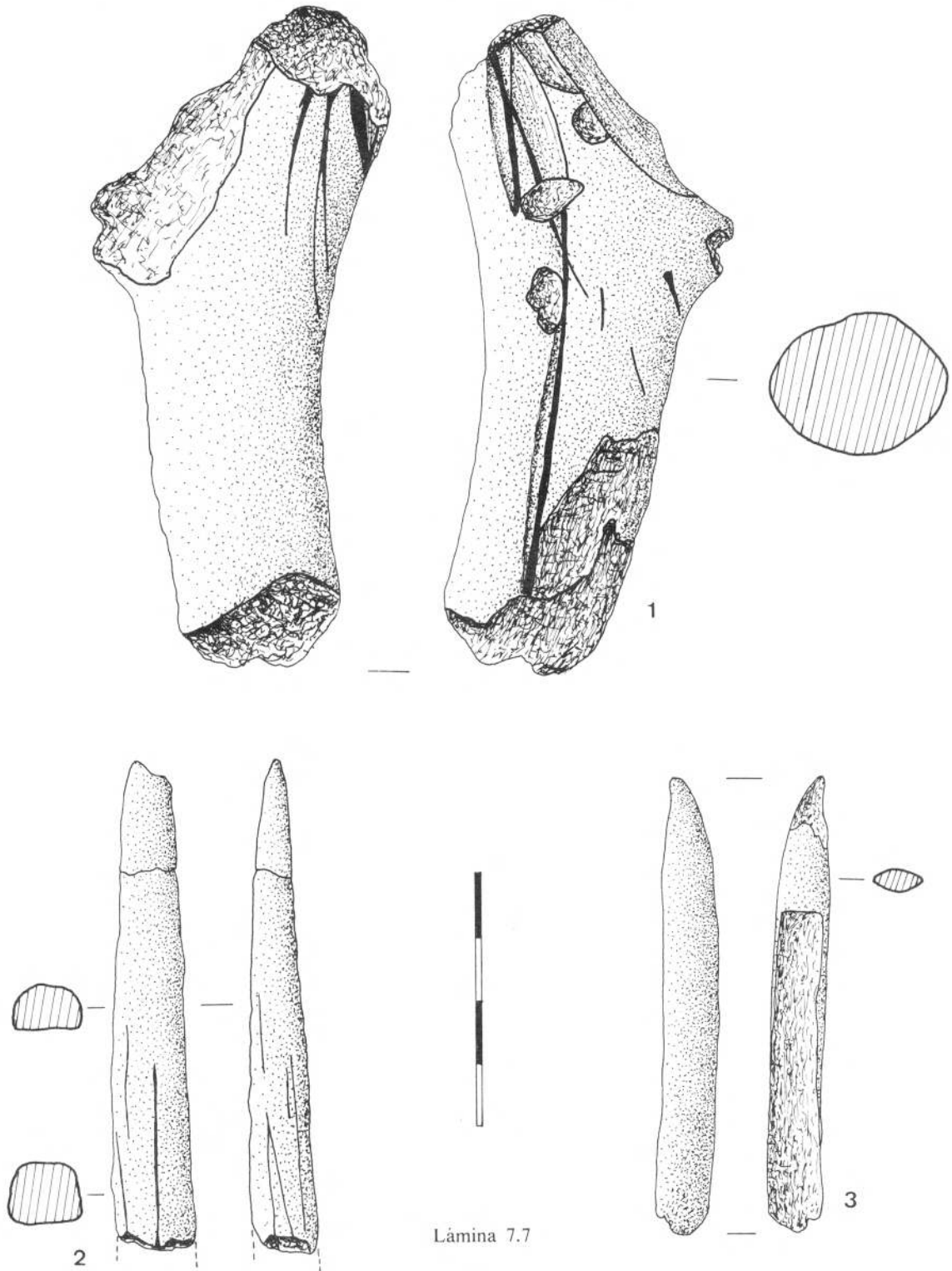
Además de estas azagayas hay una serie de restos fragmentados pero relacionables con el grupo de los apuntados.

—Extremo distal de instrumento apuntado, tal vez de una azagaya, (lám. 7.8-5).

—Dos fragmentos de un posible punzón, de sección irregular con tendencia subcircular. La base está cortada y a continuación la pieza se estrecha. Muy someramente preparado. Falta el extremo distal (lám. 7.8-3).

—Fragmento de punzón (?) fino de hueso, roto en ambos extremos, (lám. 7.8-4).

—Fragmento de punzón muy fino (?) o aguja con-



servando las incisiones profundas de la extracción y superficie poco pulida, (lám. 7.8-6).

#### Otros

—Un fragmento de hueso, ligeramente pulimentado a modo de cuña. Dimensiones: 68, 14, 7 mm máximos.

—Un fragmento de costilla, pulimentada y preparada a modo de espátula. Dimensiones: 72, 8 y 4 mm máximos, (lám. 7.7-3).

#### Piezas relacionadas con la elaboración de instrumentos

—Fragmento de candil de ciervo. Hendido longitudinalmente y con claras huellas de serrado en los bor-

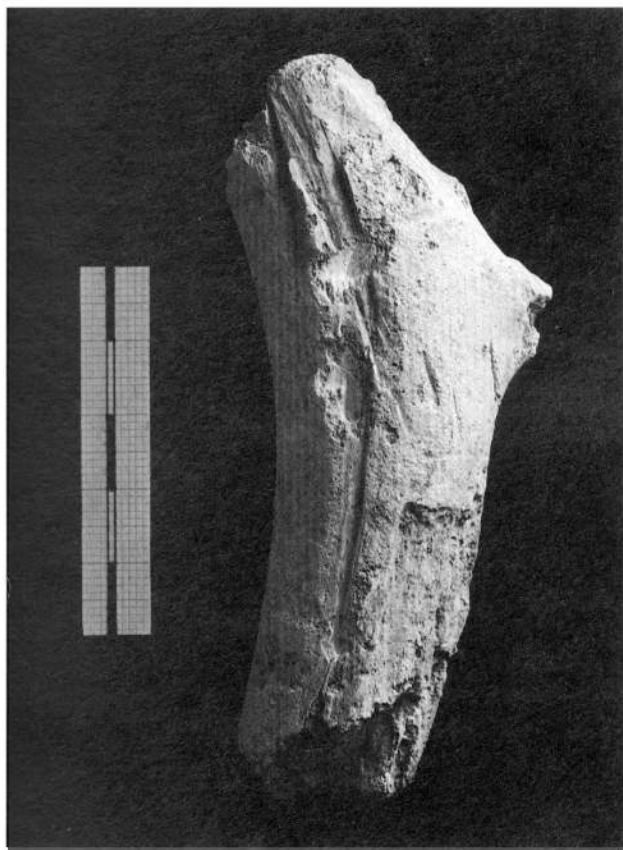


Foto 7.5 Fragmento de cuerno de la lám. 7.7.

pulimento, corte, serrado y una pieza aparece “retocada”.

La conservación del material en este nivel es notablemente mejor que en los anteriores y, aunque fragmentadas, predominan las piezas prácticamente enteras.

**Azagayas.** Dos azagayas, muy claras y significativas tipológicamente.

1. Azagaya de sección aplanada, con acanaladura longitudinal profunda en la cara superior, rota en su base. La cara inferior ligeramente porosa, con la punta bien pulimentada. Realizada en cuerno. Dimensiones actuales: 62, 9 y 6 mm, (lám. 7.9-2).

2. Azagaya de cuerno, de sección cuadrangular y base hendida. Apareció rota en tres fragmentos, en el mismo cuadro y a escasos centímetros de profundidad entre sí. Unas incisiones longitudinales finas remarcan su sección. También tiene una incisión diagonal en una de sus caras. Está rota en su extremo distal, donde tiene un corte de sentido longitudinal. Dimensiones actuales: 90, 8 mm, (lám. 7.9-3).

En ambos casos existen caracteres que relacionan este conjunto con el Magdaleniense inferior Cantábrico, como analizaremos posteriormente.

#### Otros apuntados

1. Punzón de cuerno biapuntado, o azagaya biapuntada, de sección subcircular algo aplanada. La pieza está completa, aunque también apareció rota en 4 fragmentos. Los extremos están bien apuntados por pulimento mientras que el cuerpo central es ligeramente poroso. Dimensiones: 68, 10 mm, (lám. 7.9-5).

2. Pequeño punzón de hueso, con preparación de uno de sus extremos mediante serrado transversal, sin ninguna preparación en el extremo opuesto. Aunque lo hemos considerado “apuntado”, ya que la única parte conservada acaba así, puede tratarse de una base acortada de un punzón poco elaborado. Dimensiones actuales: 28, 5 mm. No se ha considerado la sección, al no estar preparada, (lám. 7.9-4).

#### Varillas

—Hay un fragmento de varilla de asta, de sección plano-convexa, con unas incisiones poco profundas que no forman motivo decorativo al menos en la parte conservada. Toda la superficie está bien pulimentada. Sólo se conserva la parte distal. Dimensiones del fragmento conservado: 60, 12 y 5 mm, (lám. 7.9-6).

#### Restos del trabajo de hueso

1. Fragmento de cuerno, de sección plano-convexa, cortado en sentido transversal mediante serrado en forma convexa. Se trata de una “varilla” de preparación. Dimensiones: 28, 19 y 10 mm.

2. Pieza de asta, parece tratarse de una varilla de

des. Dimensiones: 160, 28 y 25 mm, (lám. 7.8-1).

—Fragmento de candil de ciervo, con huellas de incisiones profundas y diversos cortes que lo relacionan con la extracción de varillas para la fabricación de útiles, (lám. 7.7-1).

### Nivel VII

Abarca los lechos 9 a 22 inclusive. Supone un importante cambio en la industria ósea respecto al nivel anterior, con nuevos tipos característicos, como una azagaya de base hendida y otros que dan cierto arcaísmo al conjunto. Numéricamente incluye 10 restos trabajados, entre los que predominan los considerados “poco elaborados”.

No aparecen restos de materia prima que puedan considerarse “núcleos” si bien hay un resto de varilla relacionada con el trabajo del hueso.

El nivel VII se ha dividido en 6 subniveles, del a al f ambos inclusive. Desde el punto de vista de la industria ósea se ha considerado una misma entidad, tal como también han hecho otras disciplinas en este mismo estudio y por indicación de J. Altuna, del director del mismo. Habida cuenta el reducido número de piezas y la cohesión que presentan parece apropiado considerarlo así.

Desde el punto de vista tecnológico se ha usado el

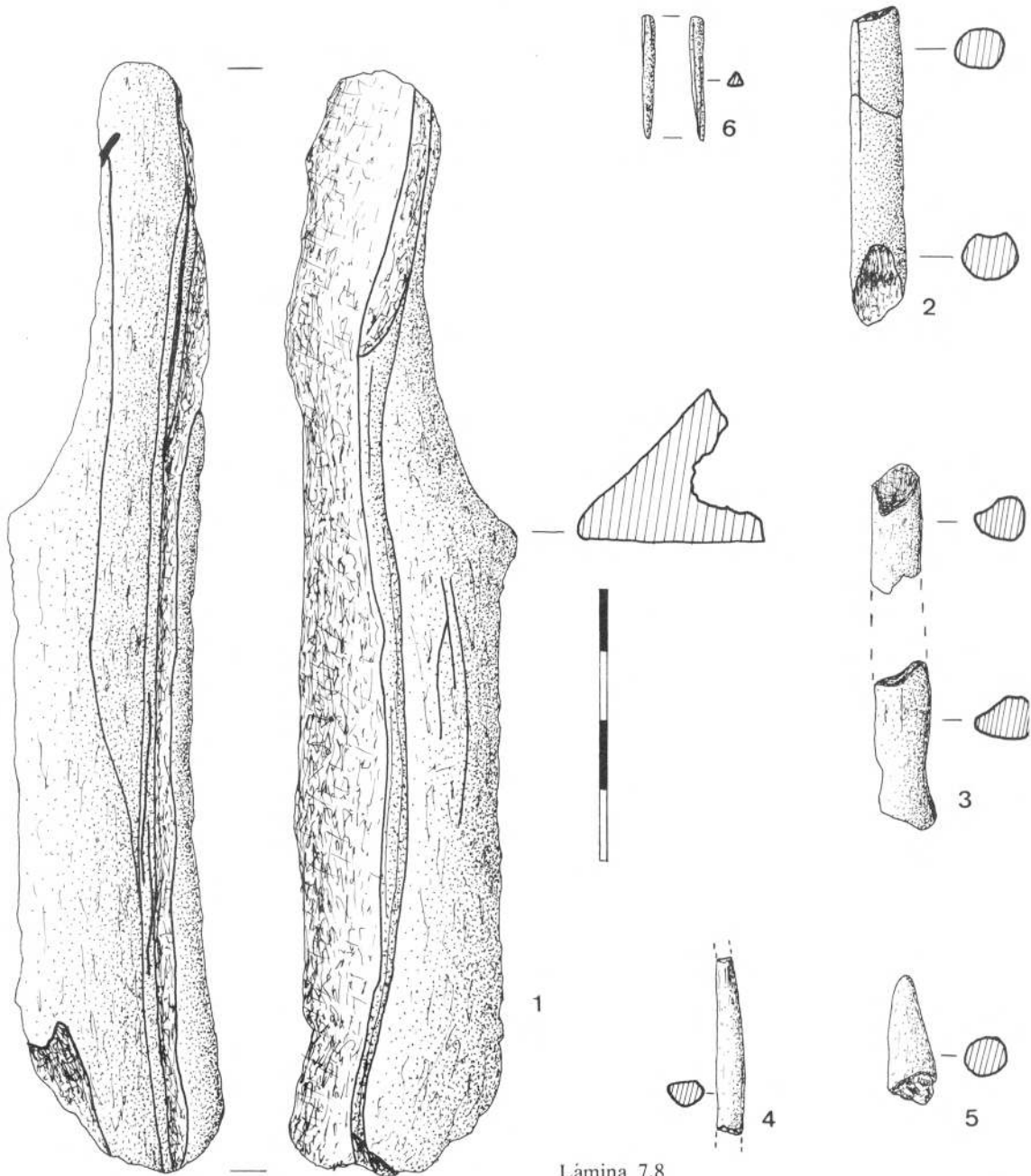


Lámina 7.8

desecho, producto de la fabricación de instrumentos. Un resto semejante se ha constatado en el nivel aziliense. Presenta dos facetas con huellas de corte que convergen. Dadas sus dimensiones puede tratarse también de un material de preparación. Las dimensiones actuales son: 59, 13 y 11 mm máximos (lám. 7.9-1).

#### Piezas poco elaboradas

Hay 3 restos que pueden incluirse en este apartado. Todos ellos trabajados mediante pulimento (tal vez útiles de fortuna en el sentido de que se trata de huellas de uso).

—Un punzón de economía, sobre hueso. Sólo se ha preparado ligeramente el extremo distal y el resto sin modificación. Dimensiones: 65, 10 y 6 mm.

—Dos “alisadores” según terminología de S. Corchón (Corchón, 1981, 250). Se trata de instrumentos romos, realizados sobre fragmentos de diafisis de hueso largo de ciervo, que presentan una extremidad redondeada y aspecto pulido (o abrasionado) con restos de incisiones en uno de ellos. El módulo de ambos es semejante. Uno de ellos es doble, teniendo preparados ambos extremos de forma semejante. El segundo tiene la base sin modificar. Dimensiones: 93, 34 y 9 mm (la pieza doble) y 88, 29 y 13 mm. Esta última pieza tiene también un retoque en la cara interior del hueso, (láms. 7.10-3 y 4).

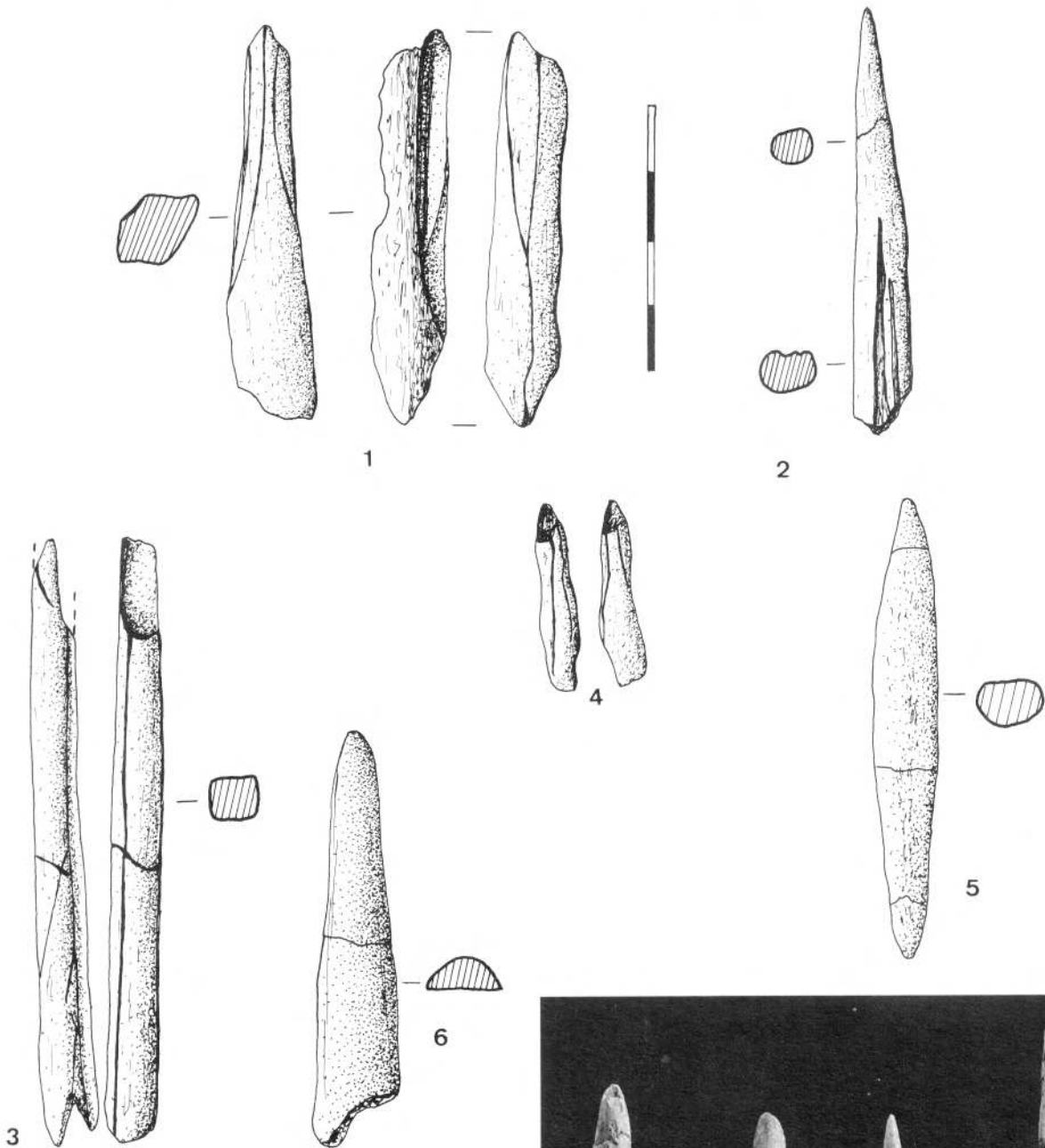


Lámina 7.9

### Nivel IX

El nivel VIII abarca los lechos 23 a 28, inclusive. Este nivel es estéril desde el punto de vista arqueológico. La cronología aportada por el radiocarbono es de 20.900 B. P.  $\pm$  450. Puede incluirse estratigráficamente en el Interestadio Lascaux.

El nivel IX se ha subdividido en dos subniveles a y b, lechos 29 a 39, inclusive. Es en el segundo y más profundo donde han aparecido restos industriales que su escaso número no permite precisar culturalmente. La datación radiocarbónica da una fecha superior a 30.600 B. P.

El único dato de industria ósea es un cincel, en

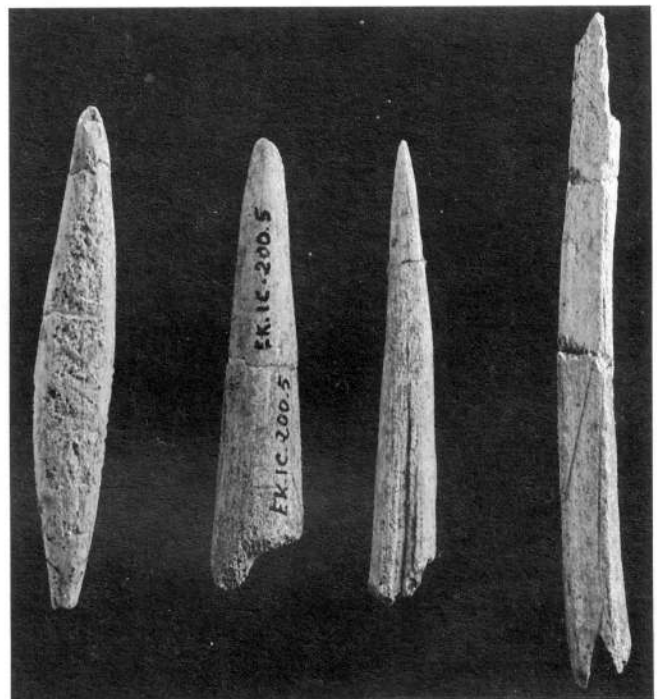


Foto 7.6 Piezas de la lám. 7.9.

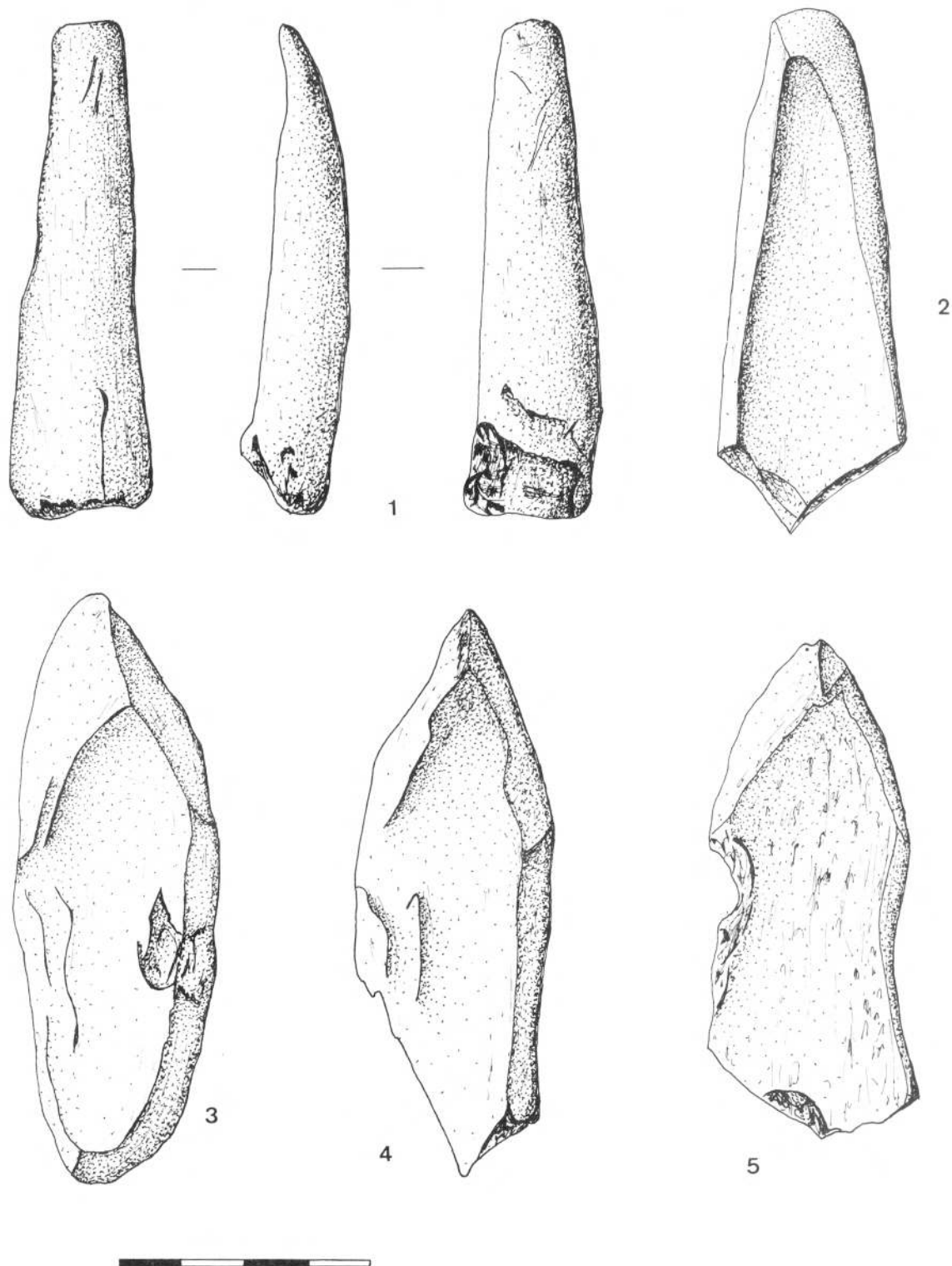


Lámina 7.10

extremo de candil de ciervo. pulido en el extremo distal de la cara superior e inferior, con incisiones poco profundas en esta última. Fue cortado transversalmente en su extremo proximal y adelgazado. El extremo distal aparece "machacado", quizás debido al uso (lám. 7.10-1).

### Nivel X

Ocupa los lechos 40 a 47, subdividido también en a y b. Los restos de industria son también muy escasos, con indicios Chatelperronienses. La industria ósea es también poca y sus piezas reflejan esa falta de instru-



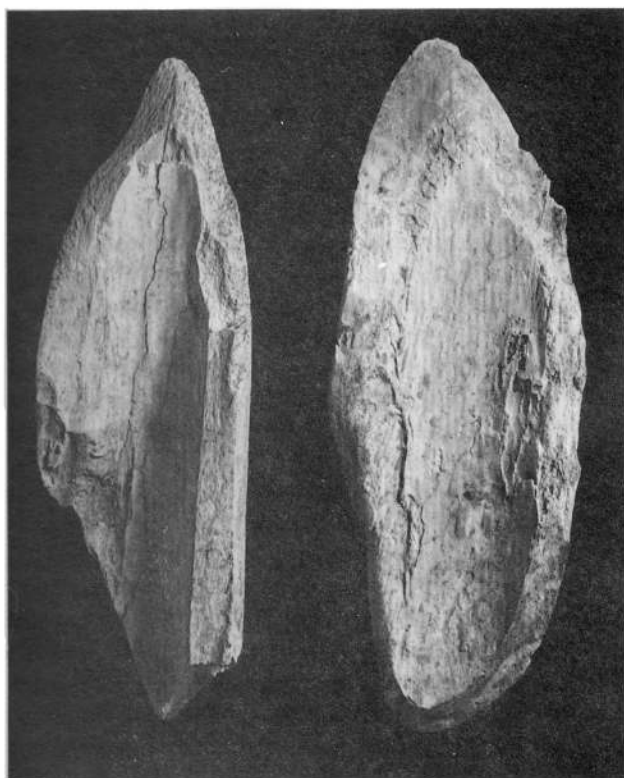


Foto 7.7 Piezas de la lám. 7.10.

mentos típicos fundamentalmente pulidos que son habituales en estadios más recientes.

En este nivel hemos incluido una pieza “retocada”, con una serie de lascados planos en su cara superior a modo de raedera cóncava. Posteriormente la pieza ha sido erosionada y sus aristas aparecen redondeadas de forma natural. Este tipo de trabajo del hueso ya se ha comprobado en yacimientos musterienses vascos (Lezetxiki, Axlor, ambos en estudio) y, al margen de su consideración técnica y su valor como aporte intencional humano (que estudiamos en la actualidad) ha de ser tenido en cuenta por su continuada presencia en los momentos anteriores al Paleolítico Superior y sus comienzos. Dimensiones: 61, 26 y 6 mm.

—Dos “alisadores” también están presentes en este nivel. De tecnología y módulo semejante a los anteriores. También en hueso largo de ciervo. Dimensiones: 77, 30, 10 mm y 81, 31 y 7 mm, ver respectivamente el primero hendido transversalmente en su base. Posteriormente erosionado (lám. 7.10-2 y 5).

En Cueva Morin se cita la presencia, en el Musteriense, de piezas “abrasionadas”, y entre ellas un tipo denominado “piezas alisadoras” (Freeman, 1971). Dado que la definición del tipo por su autor no es muy precisa y tampoco se ha representado gráficamente ningún ejemplar, ni siquiera de forma teórica, no puede afirmarse ninguna proximidad tipológica entre este tipo de Morin y los hallados en Las Caldas y los cuatro ejemplares de Ekain.

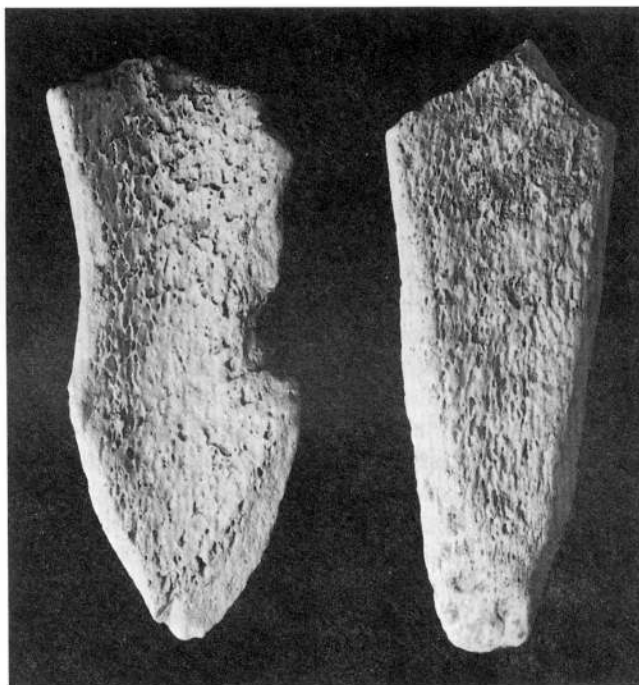


Foto 7.8 Piezas de la lám. 7.10.

#### Valoración de la industria ósea de Ekain

Hasta aquí el análisis de los instrumentos. Vamos a tratar de apreciar el significado de los restos en lo que puedan tener de aportaciones sobre la vida de Ekain y su integración en el mundo cronológico y cultural próximo, dentro de la cautela que exige el escaso número de restos.

El nivel II con un fragmento de arpón de fuste aplanado y perforación, indica una pervivencia a nivel de la industria ósea de los tipos azilienses anteriores.

El Aziliense puede interpretarse como el momento de la decadencia de la industria ósea y su sustitución por otras técnicas. Aporta aún este período un instrumento peculiar: el arpón plano y perforado en ojal, del que contamos en Ekain con un ejemplar típico. Junto a él una varilla decorada, pieza excepcional por el escaso número de muestras de arte de este período.

El resto del instrumental es el tradicional en una ocupación aziliense, predominio de apuntados y piezas poco significativas. Hay que destacar que al menos una parte del material óseo pudo trabajarse en el mismo yacimiento, como lo indica la varilla de desecho.

Lo fragmentado del material y las huellas de fuego en las piezas parece referirse a la frecuentación de la cueva. Por otro lado los útiles son variados y pueden responder a una ocupación “doméstica” no especializada.

Desde el punto de vista cronológico, además de la datación radiocarbónica con la que se cuenta ( $9.460 \pm 185$  B.P.), hay algunos datos que remontan la ocu-

pación aziliense a un momento tardío. Por ejemplo, la situación de la perforación del arpon, bajo el primer diente, es peculiar del final del aziliense, según el estudio realizado por Fernández-Tresguerres sobre este período en el Cantábrico (1980, 148).

Normalmente el Magdaleniense Final subyace directamente al aziliense sin solución de continuidad, hasta el punto de que establecer la divisoria entre ambos es muy difícil cuando faltan los considerados "fósiles directores" del momento. Este es el caso de Ekain. Si eliminamos esas piezas significativas, el resto, lo que podemos considerar "sustrato" que se basa fundamentalmente en piezas apuntadas, difiere sólo en número. El subnivel VIa está señalado por la presencia de los arpones y a ellos vamos a referirnos en primer lugar.

Este subnivel se engloba dentro de los conjuntos industriales llamados "magdaleniense con arpones", muy típicos del cantábrico y que habitualmente subyacen al aziliense y a su vez cubren niveles que pueden considerarse magdaleniense superior, sin arpones, o bien se colocan directamente sobre el "magdaleniense Inferior cantábrico". Normalmente estos niveles cuentan con arpones de una sola fila de dientes en un porcentaje muy elevado y una débil representación de arpones bilaterales (84% y 16%, respectivamente (s. Julien, 1982, 184). Es muy frecuente también en el Magdaleniense cantábrico que los arpones unilaterales no conlleven un matiz cronológico sino que, por el contrario, vayan unidos a los de tipo aplanado (no azilienses) considerados Magdalenienses terminales.

En lo que se refiere al País Vasco en concreto, el yacimiento de Urriaga, con el que muestra más afinidades tipológicas Ekain, ofrece también un único nivel con arpones (Nivel D) y entre ellos sólo uno de los 18 ejemplares es bilateral (Barandiarán, I. 1967, 200). Este nivel se superpone a otro, sin arpones, que puede considerarse Magdaleniense superior.

Parece que por el momento todos los datos apuntan a la consideración de un nivel de arpones para el Magdaleniense superior y/o final indiferenciado en cuanto a arpones uni o bilaterales y dentro de unas características semejantes propias de una particularidad regional cantábrica.

Los datos de cronología absoluta son los siguientes: El nivel D de Urriaga da un  $10.280 \pm 190$  B. P. (C. S. I. C. 64) (Altuna, 1972), que ha podido considerarse excesivamente tardío pero que está corroborado por la presencia de reno en este mismo nivel según datos de J. Altuna (Mariezkurrena, 1979, 241). Ekain no cuenta con dataciones de radiocarbono para este subnivel VIa, pero la fecha para el subnivel VIb que le subyace es de  $12.050 \pm 190$  B. P., con lo que podríamos situar entre ambas fechas el conjunto estudiado. Nos hallamos pues ante un Magdaleniense final que presenta notables similitudes con el nivel D de Urriaga desde el punto de vista industrial y cronológico. La propia tipología de los arpones, de fuste

aplanado, hace referencia a un momento muy tardío del Magdaleniense que aproxima sus tipos de arpon al mundo aziliense, debido tanto a la propia economía de la materia prima como a la funcionalidad, ya que el arpon aplanado penetra más fácilmente.

Junto a los arpones aparecen los apuntados, que cierran la variabilidad tipológica clásica. Parece que nos hallamos ante un caso de clara especialización, presumiblemente la caza, que domina las restantes actividades. La presencia de huesos quemados y la fragmentación general de los restos (algunos irreconocibles) sugiere también una frecuentada presencia en la cueva, donde se fabricaron algunos instrumentos, como lo muestran algunas evidencias, pero al que posiblemente se llevaron buenas piezas —los arpones— ya elaborados. (Los arpones requieren muchas extracciones mediante cortes y no hay ningún resto de ellos en el yacimiento).

El subnivel VIb tendría una primera caracterización negativa, en el sentido de que no cuenta con piezas de clara significación. Han desaparecido los arpones y ahora la gama tipológica es más amplia, con piezas como agujas, espátulas, cuñas, además de las azagayas y otros apuntados que pueden considerarse el sustrato. De la fabricación de útiles se conservan 2 núcleos de materia prima.

Parece que la industria ósea apunta un cambio en la actividad respecto al nivel anterior y las piezas son ahora menos "robustas", con mayor frecuencia de útiles comunes. De nuevo hay que insistir en el elevado número de piezas rotas y fragmentos no identificables que parecen relacionarse con una ocupación intensa.

El C.14 ha proporcionado una fecha de  $12.050 \pm 190$  B. P. para este subnivel, confirmando una cronología del Magdaleniense Superior que puede aproximarse al nivel E de Urriaga (también superior sin arpones).

El nivel VII, aunque subyace sin solución de continuidad respecto al VIb, desde el punto de vista de la industria ósea el cambio es muy importante. Aparecen unos instrumentos plenamente característicos que nos sitúan en el Magdaleniense Inferior y otros elementos arcaizantes.

Los materiales están mejor conservados, menos fragmentados y permiten remotes hasta completar el útil en algunos casos. Tal vez la densidad de ocupación haya sido menor, estacional. Entre los instrumentos característicos destacamos una azagaya de base hendida, que aquí tiene sección cuadrada. Junto a ella un biapuntado que ha sido considerado como evolución del tipo anterior, con aspecto grueso y de sección oval (Barandiarán, I. 1967, 295). La azagaya de base hendida se ha considerado "fósil director" del Auriñaciense, aunque parece tener un resurgir en el Magdaleniense Inferior Cantábrico (Barandiarán, I. 1967, 295). Precisamente la pieza que nos ocupa tiene sección cuadrangular, peculiar también en este momento. Junto a estas piezas aparece una azagaya

con surco longitudinal, que teóricamente se considera del Magdaleniense II, y un fragmento de varilla plano convexa.

Han aparecido además interesantes restos de piezas poco elaboradas, principalmente dos “alisadores” que se pueden paralelizar con los hallados por S. Corchón en el Solutrense final y Magdaleniense Medio de la Cueva de Las Caldas. Hay también restos de fabricación de útiles.

Todo este conjunto apunta pues hacia el Magdaleniense Inferior Cantábrico como encuadre tecnológico. Hay para este nivel 4 fechas de C.14 ( $16.510 \pm 270$ ;  $16.030 \pm 240$ ;  $15.970 \pm 240$  y  $15.400 \pm 240$ , todas ellas B. P. y tomadas en este orden de los subniveles 7b —las dos primeras— y 7c y 7d, respectivamente, cronología adecuada para este momento).

Este nivel se relaciona con el F de Urtiaga y fundamentalmente con los niveles inferiores de la Cueva de Erralla (Cestona, Guipúzcoa) aún inédita y cuyo avance presentamos (junto con J. Altuna y K. Mariezkurrena) al I Congreso Internacional de Paleontología Humana celebrado en Niza en 1982. En él aparecen azagayas de sección cuadrada e interesantes restos de fabricación de útiles y materia prima en un entorno cronológico que va del  $16.200 \pm 240$  al  $15.740 \pm 740$  B. P. (Datación por C.14).

Tras esta ocupación u ocupaciones estacionales hay un hiatus, estéril arqueológicamente, fechado como ya hemos indicado antes en el  $20.900 \pm 450$  por el C.14. El nivel IX sólo tiene una pieza de hueso, un cincel grueso, semejante a los que se consideraron característicos de la base del Magdaleniense (Utrilla, 1981, 183, citando a Vega del Sella, 1917) pero aquí en contexto más antiguo.

La primera ocupación humana del yacimiento es la del nivel X, en el que como ya hemos indicado, los útiles sobre varilla de cuerno han desaparecido y hallamos unos instrumentos tratados con técnica de retoque y abrasión, próximos a los de los yacimientos musterienses de Axlor, Lezetxiki y Morin, entre otros.

### El arte mueble de Ekain

La cueva de Ekain cuenta, como ya hemos indicado en la introducción a este estudio, con un importantísimo santuario de arte rupestre. El yacimiento ha ofrecido también una buena muestra de la capacidad artística de sus ocupantes en una plaqueta, hallada en el nivel VIa, que ha sido publicada y estudiada exhaustivamente (Altuna y Apellániz, 1978, 102 y ss.) por lo que remitimos al mencionado trabajo.

A la vista de ambas obras de arte rupestre y mueble, cabría la posibilidad de esperar también una importante muestra de arte mueble aplicado a los objetos de uso técnico que hemos estudiado. Pues evidentemente no es así. El repertorio de arte mobiliario, excluida la plaqueta, se reduce a tres restos:

1. Una azagaya de sección cuadrangular del nivel VIa, representando un esquematismo de cabra,

animal poco representado en el santuario y que sin embargo es una de las tres figuras de la plaqueta.

2. Uno de los arpones del nivel VIa aparece también decorado mediante líneas incisas poco profundas, en “V”.

3. A la época aziliense corresponde un fragmento de varilla, muy ancha, con incisiones profundas diagonales en la cara inferior y de sección rectangular. El motivo central, dispuesto en la cara opuesta, se compone de una serie de incisiones profundas paralelas agrupadas en una zona concreta a modo de cartel. Por el momento es un caso aislado entre los restos de arte mueble aziliense del País Vasco. Emparenta de lejos con una espátula hallada en Los Azules (Fernández-Tresguerres, 1980, 159), en cuanto a una ordenación del motivo decorativo en líneas longitudinales dentro de una zona central de la cara superior. En Los Azules el trazo es mediante puntos y aquí mediante incisiones profundas.

Al ser eliminadas del arte mueble aziliense cantábrico la azagaya decorada aparecida en Ekain (que pertenece al magdaleniense) y una espátula de Rascaño, cuya pertenencia al aziliense ha sido también desmentida por González Echegaray y Barandiarán (1981), elementos que habían sido incluidos por Fernández-Tresguerres (1980) en el arte de dicho momento, sólo queda este ejemplar de Ekain y la espátula de Los Azules como restos significativos.

### Resumen

El yacimiento de Ekain ofrece una industria ósea pobre en número de restos pero con frecuente presencia de los considerados “fósiles directores” en los distintos niveles de su ocupación.

Se ha comprobado la realización in situ de una parte de la industria ósea, así como la reutilización de instrumentos rotos.

En general los restos aparecen fragmentados y medianamente conservados. Se han estudiado los útiles de tipología clásica y los “poco elaborados”, especialmente abundantes en los niveles inferiores.

La ocupación más antigua de la cueva parece haber tenido lugar en los momentos finales del Musteriense-comienzos del Paleolítico Superior. Los útiles líticos en este momento no tienen un soporte de varilla de asta sino que se aproximan más a las lascas e instrumentos líticos. En este momento antiguo la industria ósea no permite más precisiones.

El nivel VII muestra una clara identificación, con elementos arcaizantes como una azagaya de base hendida, junto a biapuntados, secciones cuadrangulares y azagayas con surcos profundos que nos remiten al Magdaleniense inferior cantábrico, período que va perfilándose en el País Vasco con estudios y excavaciones recientes (Erralla).

Sobre este nivel tuvo lugar una ocupación que puede relacionarse con el Magdaleniense Superior sin

arpones de otros yacimientos, pobre en cuanto al número de piezas y a su propia caracterización.

El nivel VIa presenta una importante colección de arpones de una fila de dientes, de tipología próxima a los del yacimiento de Urtiaga (Nivel D). Esta ocupación parece netamente especializada en una determinada actividad que necesita exclusivamente estos instrumentos y piezas apuntadas. La creación artística también está presente en este nivel, en el que hemos hallado unos esquematismos animales (de cabra) y un motivo geométrico organizado más simple.

La industria ósea tiene sus muestras más recientes en el nivel Aziliense, en el que junto a otros restos hay un arpón plano con perforación en ojal y una varilla decorada, más interesante por su propia presencia, en un momento en que el arte mueble decae, que por su propia riqueza decorativa.

En general se nota una especialización en casi todos los niveles en la elección de determinada familia de instrumentos. Son los apuntados, en relación con actividades cinegéticas los que dominan toda la secuencia (excepto en los niveles inferiores al VII). El nivel VIb presenta la gama más amplia de instrumentos y hay que relacionarlo con actividades "domésticas" dominantes. Las piezas suelen aparecer partidas y en pequeños fragmentos, alteradas además por fuego, lo que puede indicar una frecuentación intensa de la cueva, sobre todo en los momentos Aziliense y Magdaleniense Superior y Final.

### Summary

The deposit from Ekain offers, in the number of remains we have, a poor bone industry, but it has a frequent presence of "director fossils" in the different levels of its occupation.

We have verified the realization "in situ" of one part of the bone industry, as well as the reuse of broken instruments.

Generally speaking, the remains come into sight fragmented, and moderately preserved. We have studied the artefacts of classical typology and the "poor elaborated", present specially in the lower levels.

The oldest occupation in the cave seems to have been in the last Mousterian period beginning of the Upper Paleolithic. The lithic implements in this moment don't have a horn stick base, but they come closer to the lithic flakes and instruments. In this old moment the bone industry doesn't allow more accuracy.

The VII level shows a distinctive identification, with archaic elements as a cracked base sagaie; with a bipointed; quadrangular sections, and sagaies with deep furrows, which refer us to the Cantabrian Lower Magdalenian; a period that is taking shape in the Basque Country with the recent studies and excavations, (Erralla).

Upon this level an occupation took place; we can

relate this occupation to the Upper Magdalenian without harpoons from other deposits, and poor in the number of the pieces, and in its peculiar characteristics.

The VIa level shows an important collection of unilaterally barbed harpoons, with a typology close to the ones from the Urtiaga deposit (Level, D). This occupation appears to be clearly specialized in a determined activity which needs exclusively these instruments and pointed pieces. The artistic creation is also present in this level, in which we have found some eschematic drawings (of goat) and a geometrical motive not so complicated.

The bone industry has its more recent samples in the Azilian level, in which we can find, with other remains, a flattened harpoon with "buttonhole" perforation, and an adorned stick, more interesting by its presence, in a moment in which the mobilier art is declining, than by its own decorative richness.

Generally speaking, we can see a speciality in almost all the levels, in the election of a fixed instrument family. They are the ones pointed to hunting activities, which rule over all the sequence (except in the levels lower than VII). The VIb level presents the wider gamma of instruments and we have to relate it to dominant "domestic" activities. The pieces usually appear broken in small fragments; besides, they are changed by fire, what can show a frequent and intense presence in the cave, especially in the Magdalenian periods (Upper and Final), and in the Azilian period.

### BIBLIOGRAFIA

ALTUNA, J.

1972 "Fauna de mamíferos de los yacimientos prehistóricos de Guipúzcoa". *Munibe* 24. San Sebastián.

ALTUNA, J. y APELLANIZ, J. M.

1978 "Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Ekain". *Munibe* 30. Págs. 1-151. San Sebastián.

ALTUNA, J.; MARIEZKURRENA, K.; ARMENDARIZ, J. y otros.

1982 "Carta Arqueológica de Guipúzcoa". *Munibe* 34. Págs. 1-242. San Sebastián.

BARANDIARAN, J. M. y ALTUNA, J.

1969 "La cueva de Ekain y sus figuras rupestres". *Munibe* 21. Págs. 331-386. San Sebastián.

BARANDIARAN, J. M. y SONNEVILLE-BORDES, D.

1964 "Magdalénien final et Azilien d'Urtiaga". (Guipúzcoa). "Miscelánea en homenaje al abate Breuil". Págs. 163-173. Barcelona.

BARANDIARAN, J. M. y ALTUNA, J.

1977 "Excavaciones en Ekain. (Memoria de las campañas 1969-1975)". *Munibe* 29. Págs. 3-58. San Sebastián.

- BARANDIARAN MAESTU, I.  
1967 "El Paleomeolítico del Pirineo Occidental". **"Monografías Arqueológicas III"**. Zaragoza.
- 1973 "Arte mueble del Paleolítico Cantábrico". **"Monografías Arqueológicas XIV"**. Zaragoza.
- 1981 "Industria ósea", en GONZALEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARAN MAESTU, I. "El Paleolítico Superior de la Cueva de Rascaño" (Santander), **"Monografías n.º 3 del Centro de Investigación y Museo de Altamira"**. Págs. 97-164. Santander.
- BREUIL, H.  
1912 "Les subdivisions du Paleolithique supérieur et leur signification". C. I. A. A. P. Págs. 165-238. Ginebra.
- CABRERA VALDES, V. y BERNALDO DE QUIROS, F.  
1978 "Principios de estudio de la industria de hueso poco elaborado", en **"Trabajos de Prehistoria"**, Vol. 35. Págs. 45-60. Madrid.
- CORCHON, M.<sup>a</sup> S.  
1981 "Cueva de Las Caldas. San Juan de Priorio (Oviedo)", en **"Excavaciones Arqueológicas en España"**, n.º 115. Madrid.
- DELPECH, F. y SONNEVILLE-BORDES, D.  
1977 "L'industrie de l'os Laugerie-Haute (Dordogne) (fouilles F. Bordes): débitage et outils de fortune", en "Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique n.º 568 sur la Methodologie Appliquée a l'Industrie de l'os Préhistorique". (Abbaye de Sénanque -Vaucluse-. 1976). Págs. 61-68. Paris.
- FERNANDEZ-TRESGUERRES, J. A.  
1980 "El Aziliense en las provincias de Asturias y Santander", en **"Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías n.º 2"**. Santander.
- FREEMAN, L.  
1971 "El hueso trabajado musteriense de Cueva Morin", en GONZALEZ ECHEGARAY, J. y FREEMAN, L. "Cueva Morin". Santander.
- GONZALEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARAN, I.  
1981 "El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander)", en **"Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías n.º 3"**. Santander.
- JULIEN, M.  
1982 "Les harpons magdaléniens". XVII Supplément a **"Gallia Préhistoire"**. Paris.
- LAPLACE, G.  
1968 "Recherches sur l'origine et l'évolution des complexes leptolithiques". **"Ecole Française de Rome"**. Paris.
- MARIEZKURRENA, K.  
1979 "Dataciones de radiocarbono existentes para la Prehistoria Vasca". **Munibe 31**. Págs. 237-255. San Sebastián.
- UTRILLA MIRANDA, P.  
1981 "El Magdaleniense inferior del Rascaño en el conjunto del Magdaleniense Cantábrico", en GONZALEZ ECHEGARAY, J. y BARANDIARAN MAESTU, I. "El Paleolítico Superior de la Cueva del Rascaño (Santander), Centro de Investigación y Museo de Altamira. **Monografías n.º 3"**. Págs. 167-188. Santander.